

## TEMAS EMERGENTES

Migración y refugio en el Mediterráneo,  
más allá de las fronteras

Migration and Refuge in the Mediterranean,  
Beyond Borders

(coordinado por Liliana Suárez-Navaz)

\* \* \*

### Introducción

Etnografías y emergencias en el Mediterráneo:  
agujeros negros de nuestra modernidad<sup>1</sup>

### Introduction

Ethnographies and Emergencies in the Mediterranean:  
Black Holes of Our Modernity

Liliana Suárez-Navaz  
Universidad Autónoma de Madrid

#### RESUMEN

Esta sección es una respuesta desde la antropología al trágico despropósito de la cobertura mediática y la muerte de miles de seres humanos en el mar que une el sur de Europa con el norte de África, el Mediterráneo. A la economía moral del asilo y a las retóricas del humanitarismo basadas en «crisis» y «urgencias» en vez de justicia social y derechos humanos. Miramos al Mediterráneo desde la etnografía, con una forma particular de analizar y vivir las fronteras: lejos de

---

<sup>1</sup> Quiero agradecer a Pedro Tomé y Paco Ferrándiz, director y secretario de la nueva fase que esta revista comienza en 2015: su paciencia, esfuerzo y apoyo generosos han sido fundamentales para que este proyecto saliera adelante.

flashes mediáticos y populismos políticos, cerca de las historias e interpretaciones de las gentes que las transitan. Abordamos las fronteras desde su realidad actual en el Mediterráneo: interconectadas, deslocalizadas, mucho más amplias de lo que la ley define como frontera europea. Una «olla a presión», agravada por el efecto del control policial en países de tránsito, como Marruecos, Libia, o Turquía. Un régimen fronterizo que alcanza el territorio europeo, con los Centros de Internamiento y el control sobre extranjeros asentados en nuestros países europeos. Una realidad fronteriza abrumadora que pone en cuestión la vigencia de los principios éticos y políticos que animó la construcción de Unión Europea.

**Palabras clave:** Migración; Asilo; Refugio; Humanitarismo; Frontera; Mediterráneo; Derechos Humanos.

#### SUMMARY

This section is an anthropological response to the atrocity of the media coverage and death of thousands of human beings in the sea linking Southern Europe with Northern Africa, the Mediterranean. It responds to the moral economy of asylum and the rhetoric of humanitarianism based on «crisis» and «emergencies» rather than social justice and human rights. We consider the Mediterranean from the ethnographic perspective, analysing and experiencing borders in a specific way, away from media cameras and political populism, and closely in touch with the stories and interpretations of the people who cross them. We address Mediterranean borders as they really are at the current moment: interconnected, delocalized, much more extensive than defined by law as «the European frontier». They constitute a «pressure cooker», exacerbated by the effects of police controls in transit countries like Morocco, Libya and Turkey. This border Regime extends to the European territory contains through the 400 immigration detention centres and the monitors of foreigners settling in Europe. The overwhelming borderland regime calling into question the validity of the ethical and political principles that led to the construction of the European Union.

**Key words:** Migration; Asylum; Refuge; Humanitarianism; Border; Mediterranean; Human Rights.

Esta sección es una respuesta desde la antropología al trágico despropósito de la cobertura mediática y la muerte de miles de seres humanos en el mar que une el sur de Europa con el norte de África, el Mediterráneo. Miramos al Mediterráneo desde la etnografía, con una forma particular de analizar y vivir las fronteras: lejos de flashes mediáticos y populismos políticos, cerca de las historias e interpretaciones de las gentes que las transitan. El Mediterráneo como espacio etnográfico se inspira en la visión profunda que nos ofreció Braudel en su magna obra (1976). Escrita en su primera edición desde un campo de concentración, Braudel nos invita a transitar el Mediterráneo como algo más que un mar: como un personaje eterno, un referente geohistórico que genera y facilita tiempos y espacios interconectados. Ante ese Mediterráneo puente y frontera entre España y otros pueblos, embriagada de su complejidad histórica y cultural, me tocó ser testigo durante mi trabajo de campo etnográfico de la más reciente *refronterización* de *Mediterráneo* como consecuencia de la creación de un proyecto político como la Unión Europea, hoy ciertamente en peligro de extinción (Suárez Navaz 2004). Desde finales de los años ochenta, acompañando primero a migrantes africanos y luego latinoamericanos a través del Mediterráneo y el Atlántico, he visto los efectos terribles de la creación de una Europa Fortaleza. Una Europa basada en los sueños de una modernidad arrogante que conjuraba a migrantes y refugiados como unos «otros» inapropiados y/o subdesarrollados, y que durante todos

estos años ha creado y reforzado fronteras externas e internas a través de sus programas de integración o de políticas de prevención y expulsión. Junto a las antropólogas y antropólogos que en esta sección me acompañan, reivindicamos una mirada al Mediterráneo que analice etnográficamente los acontecimientos atropellados que acompañan las «crisis humanitarias» contemporáneas de la migración y el refugio, para encontrar la lógica profunda a estos *rumores de fondo*, como diría Braudel, y rescatar las historias de quienes las sufren.

Creemos este espacio alternativo a la academia para intervenir en un debate público que nos duele, porque es una herida abierta en nuestro sistema de derecho, un *agujero negro* de la modernidad. Esta metáfora de la física puede aplicarse en nuestro contexto para gráficamente representar cómo ciertos fenómenos históricos de largo recorrido a los que habíamos dado cobertura legal —como la movilidad humana a través de las fronteras o la huida y el tránsito entre sociedades que nos persiguen y otras donde esperamos vivir mejor—, son absorbidos por la fuerza gravitatoria del agujero que los niega. Principios morales, jurídicos y políticos fundamentales en la modernidad, como el ‘derecho a tener derechos’ de Hannah Arendt, son atraídos hasta su disolución en estos agujeros negros, empujados por las nuevas lógicas de la excepcionalidad, la fragmentación, la meritocracia individual y la mercantilización de los derechos. Las crónicas etnográficas que siguen nos ayudan a entender que hoy en día una ‘frontera’ en el Mediterráneo es más bien un espacio fronterizo sin límites claros; que se crean y recrean nuevas políticas de la vida y la muerte en un contexto neoliberal; que más que una clara dicotomía entre opresores y oprimidos hay zonas grises que nos interpelan, donde intervenimos actores muy diversos: pasadores, policías, ONGs, burócratas, investigadores, políticos, periodistas, vecinos o compañeros de camino... Buscaremos entender qué significan las continuas «crisis humanitarias» con las que los medios nos aturden y acongojan de tanto en tanto, por qué más que crisis debemos hablar de «olla a presión», cuál es la respuesta de Europa y cómo se desterritorializa el control hacia la orilla sur del Mediterráneo, y cómo se extiende este control fronterizo al interior del territorio europeo. Lo haremos, además, de la mano de los protagonistas, los que inician estos viajes y huidas a través de desiertos, fronteras, y mares, siguiendo rutas cambiantes y en gran medida fuera de su control.

Esta sección que inauguramos en la nueva etapa de la revista, en fin, forma parte de un esfuerzo conjunto para que los temas emergentes sean tratados por investigadoras e investigadores en el terreno, que conocen bien las raíces de los fenómenos sociales que saltan a la prensa. Mi esfuerzo aquí ha sido coordinar una serie de intervenciones intelectuales dirigidas a un público amplio, con la confianza de que la complejidad y rigor etnográficos enriquezca y fomente el debate sobre *emergencias* sociales, en su doble sentido en español, urgentes y emergentes. Se trata de acomodar en un espacio común, híbrido en sus orientaciones analíticas y públicas, etnográficas y políticas, antropólogos y antropólogas de muy diversos orígenes y posiciones en la carrera profesional. No están todos los que son (sería imposible) pero si son todos los que están, con la suerte de que se ha creado una sintonía de intenciones y una sinergia entre las diferentes propuestas. Hemos buscado compartir nuestra reflexión en formatos más accesibles y rápidos, junto con materiales artísticos, gráficos, o audiovisuales que se enteveran con nuestras palabras.

## PAISAJES DE DESOLACIÓN: HUIDA Y MUERTE A LAS PUERTAS DE LA RIQUEZA



IMAGEN 1.— José Palazón (*Prodein\_Melilla*). Cortesía del autor.

La primera imagen que abre la sección y la portada de nuestra revista es un homenaje al respeto al migrante, en este caso a través de la fotografía de José Palazón, que desde Melilla cuida porque la frontera no destruya lo más vulnerable de estos tránsitos agolpados, los niños del sur global. Desde Prodein\_Melilla (Asociación ProDerechos de la Infancia), el activista y fotógrafo refleja la contigüidad de los procesos migratorios con la riqueza y lo que recientemente el papa Francisco ha acuñado como la «globalización de la indiferencia». Escuchemos sus propias palabras:

Era en torno a las 11 de la mañana. Los chavales habían saltado la valla por un sitio pegado al campo de golf y me pareció que era un buen momento para tener una imagen distinta a las clásicas que se vienen ofreciendo desde el principio de la crisis humanitaria que está teniendo lugar en la frontera de Melilla desde hace más de una década. Hablamos de la frontera que separa las mayores diferencias sociales, económicas y culturales del mundo.

Un rato antes había estado junto a la valla, justo debajo de los 15 guineanos que se habían encaramado a ella. Pero la Guardia Civil me impidió fotografiarlos.

Busqué algo más simbólico, una foto que reflejara las diferencias que existen aquí, la situación que vivimos, aquello que nos indigna tanto y frente a lo que a veces no sabemos como reaccionar, que hacer: la diferencia Norte-Sur, la desigualdad, la violencia que se vive

en fronteras. Todo lo que cualquiera odia y desprecia. Pero ante lo que muchos —personas, instituciones, gobiernos...— reaccionan cerrando los ojos por distintas razones.

He visto en algunos foros decir que la foto puede ser un montaje y es comprensible porque difícilmente se puede entender que la imagen se corresponda con una situación real. El campo de golf, que costó 5 millones de euros y tiene un mantenimiento anual de 700.000, colinda a lo largo de unos 1.500 metros con la doble valla de seis metros de altura y 12 kilómetros de largo que separa Melilla de Marruecos.

No se trata de juzgar a las dos personas que aparecen en la foto jugando al golf. Yo no digo que esas dos personas sean insensibles. A lo mejor están ahí por indiferencia pero también por miedo a implicarse en un sitio tan pequeño como es Melilla, donde ir en contra de la directrices políticas oficiales tiene muchas consecuencias poco agradables.

La foto es una llamada general a romper la indiferencia, la diferencia, el miedo.

El trabajo de *El Roto*, el artista Andrés Rábago, nos ofrece en esta viñeta una reescritura perturbadora del mítico 'Mare Nostrum' de la época romana y bizantina, un sueño de conquista de las dos orillas que nunca pudo ser. 'Mare Nostrum' se acuñó más recientemente como nombre de una operación liderada por la Marina Italiana a mediados de 2013, cuando arrecian los hundimientos de barcos desbordados con personas que desde Libia intentaron cruzar hacia Lampedusa. El objetivo, pese a todas las críticas, era salvar (en ocasiones deteniendo preventivamente) a los cientos y miles de ahogados que sacudieron nuestras conciencias durante el 2014. Italia solicitó apoyo económico para este programa, pero no fue concedido, y la agencia Frontex puso en marcha el programa «Tritón», aludiendo al Dios que habita las profundidades del mar, para sustituir «Mare Nostrum». Desde entonces, como El Roto propone, el Mediterráneo se convierte en «Mare Mortum».

Y finalmente, el trabajo de Mauro Biani, desde Italia, apela a la rabia después de tanta muerte, una resistencia que expresa con las manos que salen de este «Mare Mortum» para representar el día de los derechos humanos. No por casualidad usa el inglés en «World Human Rights Day», la 'lingua franca' de nuestro momento histórico y su lógica neoliberal. Por eso vuelve al italiano para sarcásticamente empujarnos hacia la sociedad del espectáculo, donde hasta la muerte puede convertirse en marca. La imagen de los muertos alzándose desde el mar hacia un negro cielo se convierte así en «sólo un logo». Y como en los anteriores casos, las imágenes dicen más que mil palabras. En los textos que siguen en esta sección, se relacionará desde distintas perspectivas, la mercantilización del espacio fronterizo, las retóricas del «humanismo» que se asocian a la banalización de un horizonte de derechos humanos, y los efectos per-

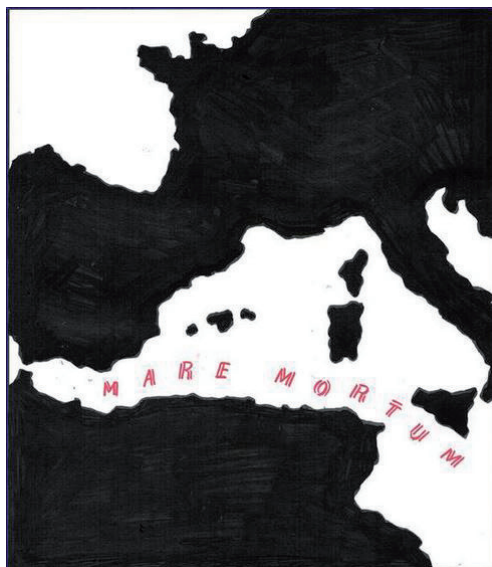


IMAGEN 2.—«Mare Mortum», *El roto (El País)*.  
Cortesía del autor.

versos de la «marca» de derechos humanos en manos de operaciones militares en el Mediterráneo. Como Naomi Kein en su trabajo *No Logo* (2005), Biani rescata la fuerza de la resistencia y la vida más allá de los hundimientos de migrantes y refugiados.

#### MIGRACIÓN Y REFUGIO: ¿CRISIS «HUMANITARIAS»?

Todos nuestros lectores contemporáneos tendrán en sus pupilas las fotos y reportajes de la denominada «crisis de los refugiados» del final del verano 2015. De pronto, como por sorpresa, decenas de miles de personas que huían de Siria y de otros países en conflicto cruzaban masivamente el Mediterráneo. Imágenes de familias atravesando campos abiertos en Europa del Este, cruzando verjas de alambre entre Turquía y Bulgaria o murallas de espino entre Turquía y Grecia, muchedumbres agolpadas frente a los edificios de selección o a la policía de varios países europeos que les hacía frente. Barcas y lanchas cruzando hacia las islas Griegas, padres con sus hijos en brazos caminando sobre los rieles del cualquier tren que los adentrara en Europa.

El trabajo de Didier Fassin aborda una reflexión crítica de la economía moral del asilo que nos permite entender por qué se construye como una crisis humanitaria, por qué en fin, la respuesta europea ha sido tan temerosa y cicatera. Partimos del léxico usado para los que están cruzando el Mediterráneo, los «refugiados» ahora frente a los «extranjeros ilegales» o «inmigrantes» de las costas libio-italianas o hispano-africanas. El uso alternativo de uno u otro término no es inocente y revela procesos de racialización y discriminación que debilitan las retóricas humanistas de compasión de la imaginiería del refugio. La economía moral de la problemática del asilo, en la que se centra Fassin, es definida como la «producción, circulación y apropiación de normas y obligaciones, valores y afectos relativos a un problema específico en un tiempo y espacio específicos.» Lo aborda desde su etimología y origen histórico, a las especificidades del sentido moderno de asilo, su problemática globalización y su progresivo declive hasta el día de hoy. Su análisis descubre la evolución de normas morales y de sentimientos que están detrás de la lógica de la indiferencia contemporánea. Si el instrumento legal del asilo nace ante la compasión por la huida de cientos de miles de refugiados europeos, su tránsito hacia el reconocimiento de este derecho para toda la humanidad ha sufrido varios cortocircuitos, especialmente desde los años ochenta, cuando la construcción de la Europa de Schengen se alza sobre la retórica del temor del norte a la invasión del sur. Esta refrontalización, por supuesto,

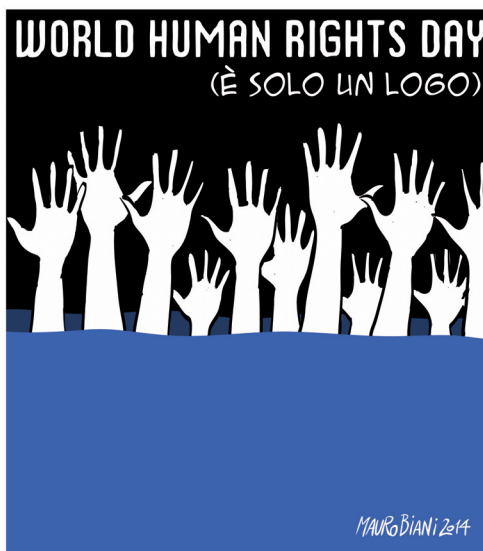


IMAGEN 3.—«World Human Rights Day. È solo un logo». Mauro Biani (*Il Manifesto*). Cortesía del autor.

no es aleatoria ni casual; por una parte hay herencias coloniales que reactivan la discriminación etnoracial con el sur global, desactivando la emoción empática que surgió con otros migrantes y refugiados previamente. Pero además existen fuertes presiones del sistema económico para establecer una gestión «eficaz» de la mano de obra disponible y desechable. Contundentemente, Fassin diagnostica el corazón mercantil y colonial de esta nueva economía moral de la indiferencia: una vez se pierde el valor económico también el valor moral se evapora. Los agujeros negros de nuestra modernidad succionan los principios universales de respeto y protección a la vida y la movilidad humana. La referencia de Merkel este verano al «mayor reto al que se enfrenta la Unión Europea» no es baladí: con el declive del asilo, puede ahogarse Europa.

Miriam Ticktin analiza una serie de categorías que nos van a resultar muy familiares: la «inocencia» de las víctimas de las «crisis humanitarias», la necesidad de actuar con «emergencia», o la necesidad de ser «compasivos» respecto al dolor de los otros. A través de estas tres categorías desvela magistralmente algunas de las perversiones de la lógica humanitarista. Este ejercicio, basado en trabajo etnográfico con refugiados e inmigrantes en Francia durante años, nos permite deconstruir lógicas que los medios de comunicación y los políticos han conseguido naturalizar. En vez de preguntarnos si las víctimas son o no son «inocentes», pensemos en cómo la dicotomía de fondo puede llegar a justificar la exclusión de personas en base a nuestras asociaciones de grupos y espacios con imaginario de ilegalidad o criminalidad. En vez de pensar sobre derechos de las personas, orientarnos por sentimientos y moralidad, que por definición serán selectivos y excluyentes, dependientes de individuos y no de políticas. En vez de recapacitar sobre las crónicas situaciones de violencia y pobreza, de falta de horizontes en este sur global, esta lógica humanitarista en fin nos atrapa con sus «acciones urgentes». Ticktin nos ayuda a entender por qué la «ayuda» humanitaria no acaba con los problemas ni la desigualdad sino que en cierto modo puede llevar incluso a su reproducción. Un llamada en fin a recuperar conceptos centrales de la modernidad como justicia social, que en su momento sustituyó a la caridad. En el mundo globalizado del rearme de las fronteras, esta llamada sin duda nos exige repensar conceptos como estado, ciudadanía o propiedad «en base a la participación y el trabajo, el deber y la obligación, así como recursos comunes compartidos».

## ETNOGRAFÍAS POLÍTICAS MÁS ALLÁ DE LAS FRONTERAS

De la mano de una cita de los hundidos y los salvados del trabajo inolvidable de Primo Levi sobre los efectos psicológicos del genocidio nazi y las memorias de la indiferencia y el sufrimiento, Francesco Vacchiano analiza la gestión de la movilidad y las fronteras como un «espectáculo» (De Genova 2013). Inicia un recorrido con ritmo frenético sobre los sucesos del Mediterráneo que han motivado esta sección: repasa todos los sucesos de ahogamientos y rescates en el Mediterráneo y las reacciones de diversas autoridades durante los últimos años. Nos viene bien recordar algunos de ellos, porque se trata de un goteo de tragedias que hemos aprendido a ignorar, como Marta Pérez nos muestra más adelante con su etnografía de las fronteras, donde incluso el personal de los registros civiles apenas da importancia a esta siniestra

estadística y se asombra cuando se presenta la evidencia. Nos facilita un análisis de la Agenda Europea de la Migración, que permite contextualizar las respuestas políticas actuales a la movilidad en el Mediterráneo. Vacchiano, que además de su trabajo antropológico en Italia, España, Marruecos, Túnez y Portugal, es psicólogo, nos adentra entonces en el análisis del deseo de la movilidad a través de personajes como el eritreo Abel, que varado en Lampedusa busca como seguir hasta Suecia, en lo que concibe como un «viaje sin fin». Ambas son, afirma Vacchiano, caras de la misma moneda: el gobierno y el deseo de la movilidad. La etnografía rescata de entre las historias y rutinas burocráticas del refugio y el asilo otras narrativas personales más complejas, elusivas, zonas grises de la nueva economía moral del asilo.

El hecho de que el Mediterráneo se haya refrontalizado, no quiere decir que no continúe siendo un espacio fluido con circuitos múltiples por los que discurre el comercio, las finanzas, la delincuencia y la corrupción, la información, y las redes migratorias. Vacciano pone las bases del análisis para un salto más allá de las fronteras, hacia un espacio fronterizo desterritorializado y multilocal, sin límites claros y sin base legal, pero muy real. Es aquí donde el trabajo de Andersson, que realizó su etnografía desde las costas senegalesas pasando por Mali, Marruecos y España, introduce dos metáforas para representar la situación en este espacio fronterizo global: la «olla a presión» y el «efecto globo». Esta última permite a Andersson realizar un análisis crítico transnacional, que relativiza la capacidad de acción de las autoridades del primer mundo sobre la movilidad a nivel global. Si aplicamos políticas de seguridad contundentes en, por ejemplo, el estrecho de Gibraltar, persiguiendo las pateras que inicialmente lo cruzaban a finales de los noventa, las rutas se desplazarán. Primero hacia las Islas Canarias, desde Marruecos, Senegal y Mauritania. Y desde allí hacia rutas más arriesgadas, cruzando el desierto del Sáhara, hacia Marruecos, y tras la primavera árabe y la situación en Libia, hacia las costas italianas. Hasta allí llegaban los refugiados sirios en una ruta surrealista, hasta que se vuelven a desplazar, por Turquía hacia Grecia, Bulgaria y Macedonia. Se trata de un «olla a presión» y las rutas migratorias y de huida de los refugiados no desaparecen, se trasladan. En un ejercicio fascinante de etnografía y economía política de las migraciones, su trabajo apunta a una lógica transversal mercantil: la producción transnacional de la ilegalidad.

Las personas que trae a su crónica etnográfica viven realidades en tránsito, se asientan precariamente, varados en países de tránsito como Marruecos, son expulsados y devueltos a sus contextos de origen desde donde se reenganchan a nuevas rutas y ritos migratorios, o son perseguidos por las políticas de externalización de fronteras. No son personajes víctimas ni delincuentes, están llenos de voluntad por seguir adelante, por vadear los obstáculos de este espacio fronterizo tan amplio como difuso. Saben que no es un viaje fácil, y saben que dependen de sus relaciones con diversos agentes sociales que a su pesar, se lucran y benefician en su tránsito hacia Europa (y en sus retornos): policías, cooperantes, periodistas, investigadores, pasadores, políticos. Es a través de esas relaciones peligrosas que se entretejen las travesías, las exitosas y las que sucumben en la derrota o muerte.

Mercedes Jiménez aborda el efecto de la externalización de la frontera en Marruecos, desde un trabajo etnográfico de largo recorrido en Tánger y la frontera hispano-marroquí, especialmente con los niños y jóvenes que atraviesan fronteras en sus proyectos migratorios y personales. Jiménez afirma que son tres las lógicas de gobierno



de control fronterizo en Marruecos, violencia cotidiana, movilidad aleatoria, y compasión, con programas basados en la caridad más que en la justicia social, como Ticktin analiza antes. Nos propone comenzar en Bujaref, un barrio a las afueras de Tánger, donde la policía Marroquí realizó un desalojo violento de inmigrantes subsaharianos recientemente. Este enclave es característico de las migraciones «encadenadas» que resultan de políticas de expulsión y realojo: inmigrantes marroquíes retornados que tuvieron que volver a su país por la crisis europea conviven aquí con los nuevos inmigrantes del sur, y se siente un recrudescimiento del racismo hacia el extranjero africano. Desde la represión y el racismo, similarmente a otros africanos en Libia de los que nos habla Andersson, se inician procesos de huida hacia otros lugares más o menos precarios que se convierten en «zonas de espera», un limbo más allá de la dicotomía entre movilidad y arraigo. Esta etnografía de denuncia nos lleva a conocer también las estrategias de movilidad siempre presentes, la resistencia en campamentos o centros de acogida de la frontera, o incluso, como recientemente sucedió con la ocupación de la catedral de Tánger, emulando aquellos encierros de los sin papeles que hace más de diez años ocurrieron en España (Suárez Navaz *et al.* 2008). Su ilusión era forzar la apertura de las fronteras, como ocurrió hace algo más de un año, cuando más de 1.200 personas cruzaron a tropel hacia España cuando «la vigilancia en las costas marroquíes cedió».

## CONTROL SOCIAL Y VIGILANCIA DENTRO DEL TERRITORIO EUROPEO: DESBORDANDO FRONTERAS

Las retóricas e imaginarios que conquistan el periodismo y la política sobre las «crisis humanitarias» dibujan una cartografía inestable pero claramente dividida entre nuestro mundo privilegiado y «feliz», y otro, allende las fronteras, sumido en la violencia, el conflicto, la pobreza. La frontera no es sólo física, policial, socioeconómica y legal. La frontera es simbólica: implica la construcción de un «nosotros» —modernos, europeos, disfrutando de sociedades de bienestar, aunque sean éstas identificadas en crisis. Son los «otros», agolpados en una categoría que incluye «inocentes» y «delincuentes», quienes de forma indiferenciada amenazan con poner en crisis el proyecto europeo. Más allá de las ridículas proporciones demográficas, más allá de la evidente desigualdad económica y militar, los inmigrantes y refugiados son unánimemente señalados por políticos, prensa, y autoridades de algunas instituciones no democráticas que gobiernan el mundo como «el mayor reto al que se enfrenta Europa».

Tierra adentro, en territorio europeo, ¿qué pasa con estos refugiados e inmigrantes? No pretendemos aquí retratar la situación en general sino señalar los efectos de la traslación de las fronteras al interior de nuestras sociedades. Es evidente que la inmigración es consubstancial al proyecto europeo, desde los mismos orígenes de la reconstrucción tras las guerras mundiales en la segunda mitad del siglo XX. Pero desde los años ochenta, precisamente cuando España y otros países del norte del Mediterráneo se incorporan como miembros de pleno derecho en el proyecto de unión europea, la inmigración y el refugio se ha criminalizado. El énfasis en el control externo de las fronteras, la distribución gota a gota de las cuotas de reubicación, la prevención y sospecha en la gestión de las peticiones de asilo son, como hemos visto

hasta ahora, herramientas políticas que tienen un doble objetivo: por una parte tranquilizar a los europeos, por otra ponérselo difícil a los que quieren asentarse —y de hecho se asientan— en nuestras sociedades. Pero la frontera tiene una larga sombra en nuestros territorios, que resulta en una amenaza de suspensión de derechos adquiridos, de internamiento y expulsión.

El trabajo de Sabina Barone nos orienta etnográficamente hacia la presencia sombría de los centros cerrados de extranjeros en Europa. No queríamos abordar este panorama sobre las fronteras del Mediterráneo sin atender a lo que en España se denomina Centros de Internamiento de Extranjeros (CIEs), un instrumento generado por la denominada «directiva europea de la vergüenza» que permitió legalizar la detención de extranjeros sin papeles en regla. A pesar de no tener cobertura legal precisa ha logrado cierta estabilidad y expansión en medio de un oscurantismo cuasi-medieval. Como denuncia constantemente Migreurop, la más potente red de investigación-acción sobre las fronteras europeas, es muy difícil acceder y más aún investigar qué son estos centros de internamiento repartidos por toda Europa, qué pasa dentro y cuál es su lógica y efectividad. Barone deposita su mirada etnográfica a partir del continuado compromiso activista y de voluntariado que le ha permitido a visitar de forma continuada los CIE's y dar seguimiento a los allí internados. Así, tras ofrecer un análisis de los perfiles de la gente detenida y del racismo que ha orientado la identificación de potenciales «sospechosos», Barone acaba demostrando cómo el internamiento es, pese al sufrimiento y vulneración de derechos básicos —o acaso precisamente por eso—, ineficaz como «maquinaria de expulsión».

Quizás sea otro sea su principal objetivo, concluye el trabajo; se trata de inocular un «sentimiento de expulsabilidad» en una población que además de vivir precariamente y sin posibilidad de estabilizarse jurídicamente, vivirá con miedo, culpabilidad, y rabia. Aunque el despliegue policial y militar en las fronteras del Mediterráneo, los ahogamientos y falta de políticas de prevención y salvamiento, los disparos y asesinatos en fronteras como el Tarajal, etc. son buenas muestras de que la internacionalización de los derechos humanos son un cuento, quizás este caso sea el que de forma más evidente manifiesta la proliferación de estos «agujeros negros» de nuestra triste modernidad. Barone nos habla de una «regulación fronteriza de carácter total que ejerce un control social» en territorio europeo, y asusta pensar que esos 400 centros acompañan nuestro reto europeo. No hay lógica ni razón que explique la separación de familias, la detención y aislamiento de personas con muchos años de residencia y trabajo en el país. Pero sobre todo, no hay legalidad ni economía moral que sostenga estos centros de la vergüenza, donde dentro de nuestro territorio cualquier persona que camina en nuestras calles puede ser sospechosa, detenida, y expulsada.

Terminamos con una intervención poético-etnográfica de Marta Pérez, que ha transitado con diversos proyectos de investigación a través de varias fronteras externas e internas. Si la base de la evolución de la economía moral del asilo tiene que ver con la 'emoción' que nos provocan las imágenes y experiencias de dolor de los «otros,» como recordaba Fassin, y ante las constantes tragedias de las que estamos siendo testigos, lo que quizás debemos explicar es la inhibición emocional ante los ciudadanos del sur global. Como hemos visto, hay en este proceso una radicalización de la representación de migrantes y refugiados como un peligro: incivilizados, no democráticos, irracionales. Y es que, como reflexiona Marta Pérez en su texto, la empatía

hacia el sufrimiento del otro no es espontánea. Recuerda, retomando un texto de Susan Sontag sobre la representación fotográfica del horror de la guerra y la violencia, que el «nosotros» con el que nos identificamos ante el sufrimiento de los «otros» sólo puede ser el resultado de una construcción política, la que andamia el concepto moderno de derechos humanos y justicia social.

Su crónica como etnógrafa a través de las fronteras externas e internas, en Melilla, en las Islas Canarias, en Cádiz o en Madrid, jalonada por los tránsitos de los migrantes nos insta en sus propias palabras,

a contar lo que nos pasa, de otra manera, de nuestra manera; construir una historia que no sólo denuncie sino que desborde los muros que enmarcan la frontera y sus violencias al tiempo en lo alucinante y en lo invisible. Partir de lo que ocurre, lo que nos ocurre. Tirar de hebras: ese impulso de socorrer; esa pena al descubrir la política de muerte; esa incredulidad al encontrar el horror a la vista de todos. Abrir espacios donde nos contemos cómo la frontera nos atraviesa cada día, construyendo, a medida que nos narramos, un nosotros.

Su aportación etnográfica nos permite entender cómo las personas descansan en la indiferencia y minimizan el dolor del otro hasta que entra en su cotidiano. Nos moviliza ante un necesario esfuerzo colectivo que nos rescate de las nuevas fronteras del espacio moral, en palabras de Fassin (2005).

Terminaremos con la ironía y el sarcasmo que siempre nos han ayudado a reírnos de lo intolerable. Recordemos otra foto reciente, esta vez del niño sirio de 3 años, Aylan Kurdi, muerto boca abajo en la playa de Bedrum frente a las costas turcas, que dio pie a que todas las autoridades y personajes expresaran su consternación, como nuestro ministro de Asuntos Exteriores, José Manuel García-Margallo: «ninguna persona decente, y más si es padre, puede dejar de sentirse conmovida ante esas imágenes». Aylan, como todos los niños que también hoy cruzan fronteras, se resiste a la criminalización y deshumanización que alimentan los agujeros negros del espacio ético y político de la modernidad. Pero la conmoción no basta cuando habla el poder. No es una excepción que los niños sufran las políticas de indiferencia y rearme en las fronteras. Aun sin poder justificarlo, este ministro colabora activamente en destruir una noción política de humanidad compartida que de la bienvenida a la movilidad y promueve la gestión justa de las migraciones y el refugio. En el camino, muchas víctimas, además de los propios fallecidos: las bienpensantes retóricas humanitaristas y de integración o las ideas sobre justicia social y de derechos humanos. La movilidad no es novedad de nuestra era aunque parezca que es idiosincrática de la globalización. Mas bien al contrario: estamos viendo una atroz gestión de la movilidad humana, de la vida y de la muerte. Esperamos que estos textos nos ayuden a entender mejor estos agujeros negros de nuestra triste modernidad.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Andersson, Ruben. 2014. *Illegality Inc. Clandestine Migration and the Business of Bordering Europe*. Berkeley: University of California Press.
- Braudel, Fernand. 1997. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

- De Genova, Nicholas. 2013. «Spectacles of migrant 'illegality': the scene of exclusion, the obscene of inclusion». *Ethnic and Racial Studies* 36(7): 1180–1198.
- Klein, Naomi. 2005. *No Logo. El poder de las marcas*. Barcelona: Paidós.
- Suárez-Navaz, Liliana. 2004. *Rebordering the Mediterranean. Boundaries and Citizenship in Southern Europe*. Oxford/Nueva York: Berghahn Books.
- Suárez-Navaz, Liliana, Raquel Maciá y Angela Moreno. 2008. *Las luchas de los sin papeles y la extensión de la Ciudadanía*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Fassin, Didier y Patrice Bourdelais. 2005. *Les constructions de l'intorelable. Études d'anthropologie et d'histoire sur les frontières de l'espace moral*. Paris: La Découverte.